



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14241

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pesetas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SÁBADO 22 DE MAYO DE 1909

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 21, Faubourg-Montmartre.

### POR ESPAÑA

## Labor benefieiosa

En Italia, según leemos en una revista ilustrada, se tiene un imperfecto conocimiento de nuestra literatura contemporánea y á tal extremo llega el prejuicio con que se nos mira que además del lugar común de creer que todas las muestras de la intelectualidad literaria española son de escasa valía, se dá por cierto y hasta anticipadamente por sentido que no se refleja otro espíritu ni encierra otro arte que el espíritu y el arte que nos transmite la influencia francesa.

Algunos hombres de buena voluntad, de ellos italianos unos y otros coterráneos nuestros, tratan de deshacer aquella leyenda traduciéndola obras netamente españolas en las que el fondo y la forma en que se inspiran respondan al genio peculiar de nuestra raza; no es posible decir por anticipado si fracasaran en su empresa, sufriendo al final de ella la suerte de todos los redentores ó si la llevarán á feliz término; de todos modos y sea cual fuere la suerte que les esté reservada, su intento es generoso y merece aplausos sinceros y entusiásticos; aquí por el servicio que nos prestan haciéndonos justicia y allí por el no menos meritorio de deshacer un error y ensanchar el campo de conocimientos de los literatos y del público italiano.

Por convengamos en que ese error tiene por nuestra poca fortuna, su cimiento de verdad: su fundamento más ó menos sólido, pero que al fin da la razón á quienes nos juzgan con tan estrecho criterio.

España tiene un bagaje literario y científico genuinamente nacional. Si nuestros escritores trabajaran asimilándose el espíritu de aquel, adoptando al mismo tiempo de afuera imparitariamente, poniéndole el sello de nuestra idiosincrasia y modo de ser nacional á buen seguro que no se hubiera formado aquella opinión en contra nuestra ni se nos dijera imitadores de los franceses y se nos despreciara como poco dignos de ser conocidos.

Pero como generalmente hemos abandonado los métodos y procedimientos propios para adoptar los extraños, hemos perdido lo que nos caracterizaba y la luz con que brillábamos buena ó mala, pero exclusivamente nuestra; y nos hemos reducido á ser satélites que reflejamos la de otros, quizá ni tan pura ni tan distante ni tan brillante como la que si quiséramos podríamos tener de nuestro genuino talento, sin deber nada alguna á los demás.

## Junta de festejos

Como habíamos anunciado ayer á las cinco y media de la tarde se celebró en el salón de sesiones del Ayuntamiento la reunión de la Junta popular para organizar los festejos de ferias.

La concurrencia fué numerosa patentizándose en esta reunión el excelente espíritu que animaba á todos los congregados para llevar á feliz éxito lo que se proponían.

Concurrieron los Presidentes de la Asociación de la Prensa, del Circulo liberal, de la Diputación provincial, del Club de Regatas, Casino, Tiro Nacional, Federación gremial, Cruz Ro-

ja, Sociedad Económica, Cámara de Comercio, Sociedades obreras, señores Maestro, capitán del Puerto, Jefe de la Comandancia de Ingenieros, coronel del Regimiento de España, Teniente coronel de Sevilla, Director de La Unión Eléctrica, Director de la Sucursal del Banco de España, de la Fábrica del Gas, D. D. Zamora, los Secretarios señores Puig Campillo y Portela y otros varios señores.

A propuesta del Sr. Maestro se dió lectura á un programa de festejos que presentó el presidente de la Federación gremial Sr. Gómez Quiles, programa que consta de los siguientes números:

—Velada marítima.—Fuegos acuáticos.—Concurso de escaparaes.—Batalla de flores.—Coso blanco.—Exposición de fotografías.—Carreteras á pié.—Juegos florales.—Concurso de bandes.—Fiesta mora.—Reparto de premios.—Reteta militar.—Cabaleta artístico anunciadora.—Concurso de Foot ball.—Biles populares.

El presidente de la Asociación de la prensa Sr. Palacios propone que se asocie á la Junta la Comisión de festejos del Ayuntamiento y el señor Gómez Quiles pide que sean asociados á la misma los Sres. Portela y Díaz Spottorno.

Así se acordó. El Sr. Sánchez Arjas promete su cooperación y la del municipio para que los festejos se celebren con gran esplendor y anticipa que en la próxima sesión, propondrá á la corporación que preside, que la Velada Marítima, festejo de infinitos atractivos, se haga por cuenta del Ayuntamiento.

El Sr. Maestro, manifiesta que no contribuirá á más festejos que al iniciado por la Asociación de la prensa proponiéndose construir y regalar otra casa para obreros, que se inaugurará el mismo día que la de la Asociación.

Estas manifestaciones del Sr. Maestro son acogidas con muestras de verdadero entusiasmo.

A propuesta del Sr. Benitez se nombra una ponencia para que proponga todo aquello que con los festejos se relacione, compuesta de los elementos siguientes:

Presidente el señor Alcalde; Vocales los señores capitán del Puerto, Jefe de la Comandancia de Ingenieros, Presidente de la Asociación de la Prensa, Presidente de la Federación gremial, Presidente del Casino, Presidente del Club de Regatas y Secretarios, los de la Comisión organizadora señores Puig Campillo y Portela.

Esta ponencia se reunirá hoy en el Ayuntamiento.

## EL ALBUM DE ADELA

Cada cosa tiene su época, y la época del álbum de versos pertenece á la época antigua.

En vano en estos últimos años se ha pretendido sacarlos nuevamente á luz disfrazados de abáticos; todé ha sido inútil. El abanico de versos ha tenido menos vida que el álbum, y uno y otro están amenazados de muerte.

Así sucede con todas las cosas en este pícaro mundo. Se saluda su aparición con entusiasmo, hacen furor más ó menos tiempo, y vienen á caer en la sima del olvido, ó en la del ridículo.

que es aun más espantosa. En esta última ha venido á dar el álbum de versos, y dígame lo que se quiera, muy merecida la tiene.

Comprendo que se haga versos á la mujer amada; que se ponga en las nubes su belleza; todo esto es muy bonito y muy bueno. Pero escribir poesías á mujeres que no hemos visto ni en estampa; llamar á unos ojos que pueden ser turquesas; intitular perla á una Eva que á lo más tiene conchas; decir que es palma gentil quien puede ser jorobada; y, en fin, prolijar elogios que las más de las veces son verdaderos sarcasmos, es injusto, es intolerable, y hasta constituye un delito que debería tener un sanción penal en el código.

Y al hablar así no trato de etadir la parte de castigo que pueda corresponderme; nada de eso! Yo también, in illo tempore, he escrito renglones desiguales en álbums cuyas dueñas me eran desconocidas: no puedo hacer más pública confesión de mi falta. Abusérame ahora el lector, si de halla inconveniente, en gracia á mi arrepentimiento.

Pero á la vez que recuerdo con pena el tiempo perdido en hacer versos para álbums, debo también declarar que la lectura de algunos de esos volúmenes me ha producido ratos deliciosos.

Uno, entre todos, dejó sus páginas tan grabadas en mi memoria, que bien puedo ofrecer al lector el contenido de algunas de ellas.

El álbum de Adela, que Adela era el nombre de su dueña,—una muchacha digna de mejor suerte en cuestión de versos—era un libro que deberían declarar de texto para leerse en las escuelas del reino. En sus páginas había echado el resto unos cuantos poemas anónimos, y no acerté á comprender cómo la tal Adela no echó por la ventana semejante almacén de herejías.

Juzgue el lector; pero, antes de seguir leyendo, ármese de paraguas porque el aguacero que le preparo es terrible.

¡Agua vá!

«A mi sobrina Adela.

Que un tierno corderito comer quieto  
Todas las buenas flores y las malas  
Que cría Cere y destruye Palas

En toda la extensión de una pradera;  
Que se pisen los tópos á una aguilá alta-  
(nera,  
Y que venza una hormiga á un ele-  
(fante  
Es quarente imitar en ser constante.»

¡Imitar es!  
A la vuelta de la hoja que contenía la anterior octava festiva, se veía la siguiente delicadísima.

«Pácala.

### LA CURIOSIDAD.

Un gato con suavidad  
Se asomó á un péralgo abierto;  
Y qué vio? ¡Otro gato muerto!  
Esto es la curiosidad.»

¡Qué atrocidad! La curiosidad un gato muerto. Doble más la hoja. La vida campestre se intitula una descomposición poética que ocupaba siete páginas del álbum. En la imposibilidad de copiarla íntegra, ahí vá un trozo que no tiene precio:

«En otras ocasiones  
Voy á Terrelodones  
Por la tarde ó por la mañana  
A casa de mi hermana Juana;  
Y oigo al maestro dar lecciones  
Y al párroco recitar sus oraciones  
Para que nos libre Dios de mal y de  
(ladrones,  
Porque á ninguno le acomoda ni le  
(conviene  
Que malvadamente le quite lo que  
(tiene;  
Y preguntando por uno y otro cura  
Que siguen sin novedad me responden  
(con finura;  
Y, al saber que todos gozan de buena  
(salud y buen trato  
De alegría de ello y de que todo está  
(barato  
Me tiro contra un colchón y no me  
(mato.»

Lector, ¿no te has queeado tarulato?  
Pues descúbrete ahora que habla una poetisa:

«A mi buena amiga Adela Pérez.

Hermana de corazón  
Te apellida en su ilusión  
El alma de amistad avara,  
Y serlo tuya de clara

SALVADORA CARRIÓN.»

¡Valiente declaración!  
Otra quintilla, no menos inspirada que la anterior, obra sin duda de algún émulo de Estrada, el famoso in-

ventor de la poesía pentacróstica labé yntica, constituía el siguiente.

«Acróstico.

»ngel de mis amores,  
»lvinidad celestial,  
»dén de los trovadores,  
»os sonos de mi inspiraciones,  
»coge por caridad ya».

¡Yal  
Modelo de desenfado y de fuerza de inspiración, son los siguientes renglones, fruto sin duda de algún ingenio enamorado de Adela:

«Mi aspiración.

Quisiera ser el sol que alumbrá el  
(día

Para besar tu candorosa frente;  
Aun quisiera ser y así podría  
A tu cuarto llegar secretamente.

Cien coronas de reyes y de czares  
No valen lo que un beso de tu amor;  
Por eso yo te juro en mis cantares  
Despreciar de la suerte los azares  
Si calmas de mi corazón el fiero ar-  
(dor.»

¡Lástima grande que el papá de la niña no calmara los impetus de este tenorio!

Por mi parte, calmo los míos y desisto de copiar más engendros poéticos.

Practicando aquello de odia el del to y compadece al delincuente, compadece job lector á la mal aconsejada Adela, cómplice inconsciente de aquél album criminal, y odia á los que en él pasieron su firma.

Para ellos, sin duda, escribió un inspiradísimo autor dramático la siguiente quintilla:

Esta canalla maldita  
De autores, merece palos,  
Porque á la verdad irrita  
Que una niña tan bonita  
Inspire versos tan malos.

¡Y basta de versos!

CARLOS CANO.

## BOLSA DE MADRID

### IMPRESIONES

(De nuestro servicio particular)

Los mercados se van convenciendo de que lo de Marruecos no ofrece, por ahora, ninguna gravedad y poco á poco se tranquilizan y robustecen sus

### Biblioteca de El Eco de CARTAGENA 108

En la alta sociedad, á la que asistía muy poco, vió casualmente á una joven de extraordinaria hermosura, pero sin fortuna... Por casualidad también, quedó perdidamente enamorado, pues era su primer amor verdadero. Ahora bien, el primer amor de un libertino, ya se sabe que es la pasión más frenética, la más violenta que se puede imaginar.

La doncella, extremadamente hermosa, se prestó bien á esta pasión frenética; pero como fuere tan agas como linda, como su tía, que la había criado, hubiese sido casado cuatro veces, y poseyese una prodigiosa experiencia de este bajo mundo, no concedió ni un beso, ni un apretón de manos, ni la más insignificante prueba antes de la autorización civil y religiosa.

Arturo habia advertido en María (la niña hermosa se llamaba María) una imaginación ardiente, ideas exaltadas, y sobre todo, un profundo instinto de lo espiritual y halagado, que se aguardaba para desarrollarse en una brillante posición.

Pues bien antes de firmar el contrato le dijo sobre poca más ó menos lo siguiente:

«María, yo tengo vicios, defectos y hasta ridículos, pero si me quieres, déjame ver dos billetes de bilanciamiento que te he comprado.»

### VENGANZA AFRICANA 105

Y levantó la cabeza de entre las manos.  
—Por todos los oráneos que he partido...  
Y se pase en pie.  
—Por todos los gaseates que he abierto...  
Y se acordó á Benito.  
—Por todos los buques que he saqueado...  
Y miraba fijamente al desventurado capitán.  
—Que vas á hacer un poco más por mí.  
—¡Me haréis trición! preguntó Benito pálido como la muerte.

—¡Si te hago trición?  
Y apenas habla concluido Brulart estas palabras, que fueron deletreadas lentamente, cuando una rica homérica, ó más bien mefistofélica, ó mejor aún, una verdadera risa de buena agitó su ancho pecho  
—¡Abi ruin...! corario... dijo el honrado Benito arrojándose al cuello...

Pero cogiendo Brulart los brazos del capitán con una de sus manos de hierro, mientras con la otra se desataba la cuerda que le servía de taja, en muy pocos momentos quedó Benito rodeado, ligado, agarrado en términos que no podía hacer el más ligero movimiento; después de lo cual le arrojó aquel Héroules capitán de la goleta sobre su arcón, diciéndole:

—Hasta dentro de un rato que nos hemos de divertir... compañero.